



La acequia de Alpera.

por fazer” en el tramo que iba por tierras de Chinchilla. Un detalle importante que, unido a la mención de una denominada “Casa de la Filera” –¿un partidor antiguo?– en la que se sitúa el cuarto abrevadero, puede ser un indicio de que el “*roio de Alpera*” –como también figura en nuestros documentos– ya existía anteriormente, y que quizá las obras fueron más de limpieza y desatasco que de excavación.

Sin duda, es el arroyo al que el mismo señor se refería al hablar de la caza en la comarca: “...*en el río de Xúcar ha alguna garça, mas non en buen lugar para la matar con falcones; et en Alverem, en Fuente Albiella, hay ánades segund dizen (...)* En Alpera ay garças e gruas et anades, mas muy mala ribera de caualgar, porque ay muchos armarjales et muy malos pasos. En Almansa non hay caza de Ribera, sinon por ventura en ese arroyo (...) Nótese que aunque Alpera sigue siendo un espacio de “muchos almarjales”, en el campo de Almansa existe ya “ese arroyo”, expresión semejante a la que se utiliza para hablar del trasvase de Villena a Sax y Elda, que empezó don Manuel y mejoró su hijo: *De Xax fasta Elda va el arroyo que viene de Villena, et va por lugares muy estrechos de sierras et de montes, et non es buen lugar de caza para falcones...*⁴²” Es decir, que un “arroyo” es también una acequia excavada de forma artificial, y que probablemente tuviera precedentes en tiempos musulmanes.

Desde luego, el sistema hidráulico de Alpera está en funcionamiento poco tiempo después de firmarse el acuerdo con Chinchilla: el 16 de abril de 1341, cuando Almansa y Caudete conciertan su hermandad, dicen que los vecinos de esta última villa pagarán una res por manada que beba de la “*açequia que viene de Alpera al campo de nos los de Almansa*”. En cuanto a los molinos, también existen ya en la parte almanseña, por lo menos, cuando, en marzo de 1346, el señor, que entre tanto ha entregado solares y heredades y adoptado medidas para atraer colonos a aquella población, concede a su concejo sus tierras en el término, con todos sus derechos y su parte del agua “*que viene por la açequia de Alpera a Almansa*”, exceptuando sólo las ochenta tahúllas que entregó al alcaide Diego Flores

⁴² Don Juan Manuel, *Libro de la Caza*, Ed. Blecua, Madrid, 1982, pp. 578-579